

(Carta del general Polavieja.

San Sebastián 4 de agosto, de 1896—

Sr. D. Gonzalo de Reparaz.— Mi querido amigo: Mucho me alegro que tenga usted su libro impreso (La Guerra de Cuba) y no solo por usted cuyo presente y porvenir tanto me interesan, sino también por lo útil que será a los Jefes y oficiales que están en Cuba, y a los que van a marchar con los refuerzos.

Desde hace más de dos meses se de manera positiva que el general Primo de Rivera es el que ha de relevar a Weyler, por ofrecimiento formal y sin consultar que nadie que le tiene hecho el Presidente del Consejo de Ministro.

En año pasado, desde junio tenía ya hecha la resolución de que Weyler fuese el sucesor de Martínez Campos. ¿Qué sucesor, el año que viene preparará al Primo de Rivera?...

Pareceme que no habrá tela para tanto y que don Fernando por prestarse la indole de sus ambicionees y su temperamento es el que tiene destinado a poner a España la hoja de parra de despedida por supuesto nuestra la autonomía con el ejército colonial formado por ellos o con otras condiciones que les conducirían al mismo fin.

Ya sabe usted que a mi no me han querido ni me quieren en Cuba, ni los liberales ni los Conservadores es decir ninguno de los dos partidos de gobierno, y que solo me querrán cuando el mal haya cerrado el camino a toda solución, y tenga cura. Me ofrecí con el mayor desinterés al general Martínez Campos, y este tan poco quizo llevarme ni luego pedirme.

Dios ciega a los que quiere perder y sobre los ojos de nuestros hombres de gobierno y sobre los de los partidos políticos hace años que con relación a Cuba, tienen puesto tupidísima venda.

A mí a tantos desdenes, sírveme de consuelo el haber tenido y tener aquí y en Cuba en mi favor la opinión de los buenos, que como siempre sucede, siendo los más están dominados y mandados por los malos, que son los menos. Pero me duele y mucho, como soldado ver como su general en Jefe y de E. M. G. tratan el heroico y sufrido ejército a sus ordenes y a sus glorias y prestigios, y como español los males que los dos están causando a la Patria y el terrible porvenir que le preparan. Las cartas que vienen de allí son muy desconsoladoras, lo mismo las de los militares que las de los paisanos, y lo peor del caso es que cada correo, y sin la menor excepción, las noticias son peores y más tristes que las del anterior.

Ya es tarde, muy tarde, para dominar la rebelión y tener en Cuba una paz sostenible, una paz que nos permitiera hacer lo que exigen nuestros intereses y nuestra honra.

Hoy nuestros esfuerzos debieran consagrarse a salvar el honor de nuestras armas, y para ello no hay que contar con nuestros estadistas, ni con los Partidos Políticos. Ya ve us-

ted que, para mi no hay faena, como diría un andaluz.

Desco llegue pronto el día quince para tener el gusto de verle por aquí y entonces hablaremos de si ya es conveniente o no, para nuestra política en Cuba y con los Estados Unidos, que escriba usted algo sobre mi último mando en Cuba. Desde hace años tengo el destino de estar obligado a sacrificar mi personalidad a los intereses de la Patria ya sentimientos de amistad y gratitud.

¿Qué me dice usted de los instintos conservadores de Weyler Ochando bien tranquilos y seguros en la Habana? Podrán tener sangre torera, pero de soldados ni una gota sola en sus venas.

Con que prontitud y habilidad para sacar mejor partido de ellas, saben mover sus fuerzas ¿Han caído en la cuenta de que en absoluto y con toda seguridad disponen de las comunicaciones por mar?

Tienen a las columnas con todos los elementos necesarios para causar más daños que los que reciban. ¿Se mueven con libertad de acción dentro de un plan general...? se vigorizan sus fuerzas morales por la confianza en la superioridad de la dirección y por la justicia en las recompensas...?

Contestan negativamente a estas preguntas las infinitas cartas que llegan de Cuba. Incluyo a usted la copia de muchos párrafos de una que en ella ha recibido un amigo mío.

¿Qué labor tan bien hecha la de Máximo Gómez y de esos jefes políticos de la insurrección y que labor tan torpe la nuestra por todos conceptos.

Nuestro ejército a la defensiva en todas partes, Máximo Gómez moviendo sus fuerzas y moviéndose él como y por donde quiere, sin cesar en su labor de aumentarias, armando y organizando la mucha gente que le da el país.

Estará preparando su campaña de invierno y ya verá usted como hay poco menos que estériles nuestros refuerzos, contando por supuesto con nuestra habilidad.

Camilo G. de Polavieja.

La carta que hace referencia Polavieja tiene párrafos reluciosos, que transcribo para gozo y orgullo de los del Monumento a la Raza.

"Tienes aquí (Cuba), Jefes yoficiales que cuentan con 25 o 30 acciones y las recompensas sin menciones y cruces rojas y en cambio aquel es valiente, amigo o muy recomendado un General, sube como la escuma por acciones que ni el ruido de los tiros oyó. Mientras que hay coraje que se bate a diario que no asciende a Suárez Inclán le hacen general en los pocos meses de llegar por un combate que fué un desastre, al perdido de Ruiz lo hacen Jefe de Brigada. Luque, por las barbaridades de Can delaria en donde no fuimos copados por milagro de Dios lo ascienden por telegrama..."

En el cobate de mal tiempo los oficiales tenían que enseñar a la tropa ya combatiendo, como se cargaba el fusil. Añadele al Ministro que aquí

2

se inventan las acciones se ocultan los desastres dándoles el nombre de victorias, que son mentiras a todo bicho viviente....."

...Y nos envían a Weyler cuya historia fué aquí tan deshonrosa y en Filipinas tan censurable por la manera descarada como se llevó a la Península más de un millón de pesos y para compañero viene Ochando, el mismísimo que fué echado de Filipinas y claro es aquí solo se ocupa con Weyler, de hacer lo que ya hizo con Arderius: **ROBAR ESCANDALOSAMENTE**".

"Mientras que aquí nosotros que vivimos en el presidio que se llama Trocha de Mariel, careciendo de todo, abrasados por el sol, diezmados por las calenturas y el vómito, sabiendo que Maceo está fortificando en Caibarien todos los días recibe no ya coñones, carajicara, sin que se le ataque, que fusiles y cartuchos, sino viveres de boca".

La segunda carta más interesante que esta verá la luz el próximo domingo para darle tiempo a nuestros eternos enemigos de reflexionar acerca del tiempo, perdido, de rechifla ganada y de la próxima llegada de otro ridículo barguichuelo de guerra madre del anterior según los nombres con que se les bautizó.

Justo S. Matiz.

